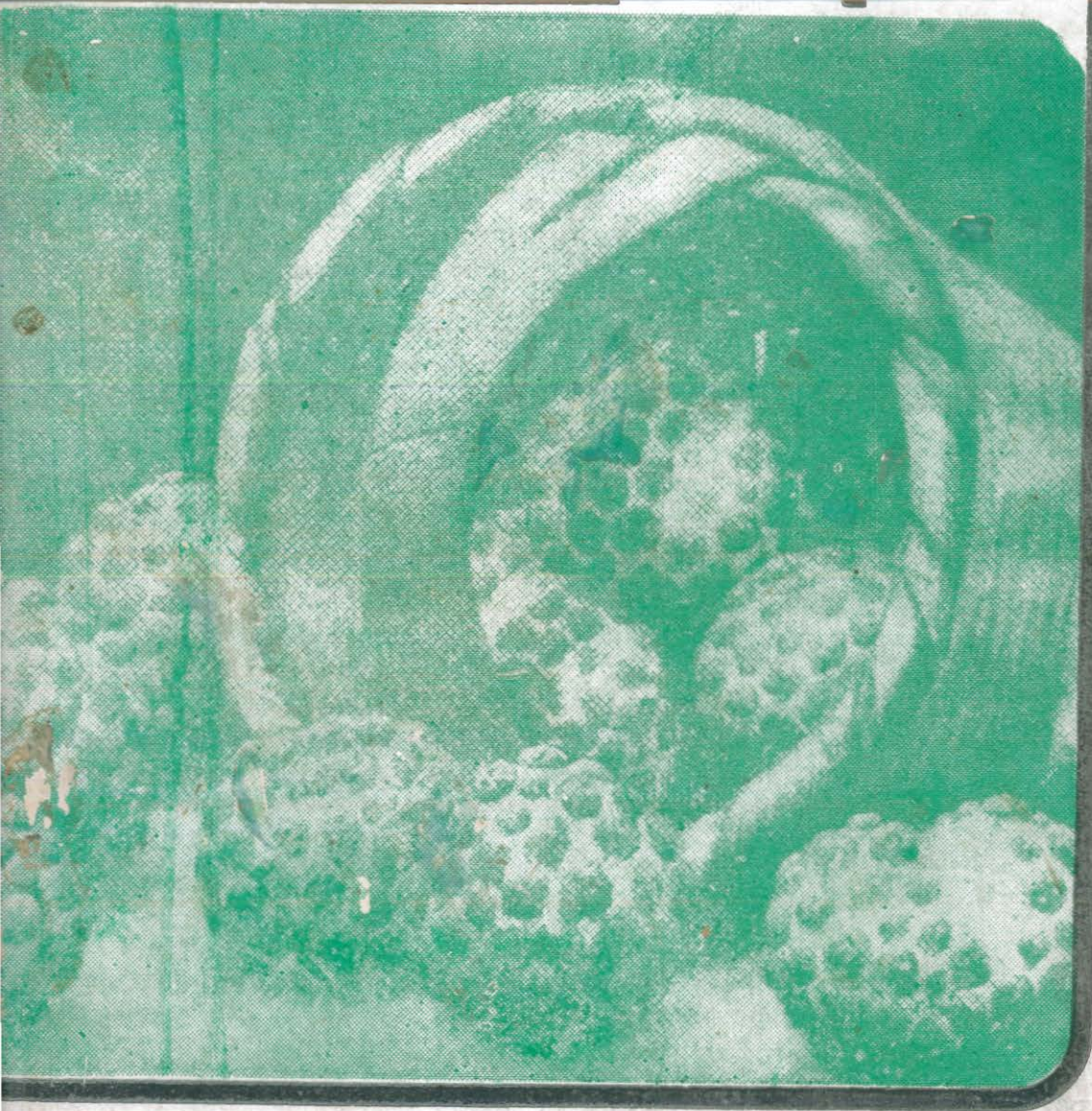


REVISTA MATANZAS

No. 9 AÑO IV 1983



• POESIA • NARRATIVA • HISTORIA • ARQUEOLOGÍA

Los Techos.	
Oscar Jorge Marrero	44
José Jacinto Milanés	
Ramón Rodríguez Cruz	45
Permanencia.	
Fidel Cabrera	45
La guitarra.	
Josué Rojo	45
Los encuentros.	
Carilda Oliver Labra	46
Exposición: Gil García. Primer cuarto del Siglo XX. Ambiente de una época.	
Gladys Méndez	48
elenabraullo.	
Alfredo Zaldivar	52
Minutos en la caravana.	
Pedro Lima	54
Las comparsas en la ciudad de Matanzas (Siglo XIX).	
Maury Dávila Nodarse	57
Juan Guiteras y Gener: el médico matancero que se enfrentó al gobierno yanqui.	
Juan Francisco González	61
¿Qué aborígenes habitaron la cueva Los musulmanes y quiénes realizaron los famosos dibujos rupestres de Cueva Ambrosio, en Varadero?	
Esteban Maciques Sánchez	66
La valoración y su relación con el conocimiento.	
José Fabelo Corzo	73
Las Jarchas: primeros balbuceos líricos de la literatura española.	
Jorge Luis García de la Fe	80
El absurdo y la libertad desde la perspectiva existencialista en la obra El extranjero de Albert Camus.	
Deysi Aportela Viera	83
Hacia la tierra del fin del mundo.	
José de Jesús Márquez	92
Verso a Verso.	
Angel Antonio Moreno	94
Autores	97

LA VALORACION Y SU RELACION CON EL CONOCIMIENTO

Por: José Fabelo Corzo.

Los problemas de la teoría leninista del reflejo se encuentran en el centro de la atención de los filósofos marxistas. Esto se explica por la importancia que tiene dicha teoría para resolver los problemas actuales del conocimiento científico, de la creación artística y técnica, así como en la búsqueda de vías positivas para la actividad práctica del hombre y la lucha contra los ideólogos enemigos del marxismo.

Entre los aspectos importantes y actuales de la teoría del reflejo, en los últimos tiempos atrae cada vez más la atención de los investigadores el problema de la valoración y su relación con el conocimiento. Esto se explica por el hecho de que la gran mayoría de los filósofos marxistas reconocen que entre la valoración y el conocimiento existen estrechos lazos, así como una constante interacción en el reflejo de la realidad objetiva. Sin embargo, a pesar de esto, existen entre los investigadores grandes diferendos en cuanto a cuál es, de hecho el carácter de estos lazos, qué tipo de relaciones existen entre estos procesos, qué ocupa cada uno de ellos en la estructura de la conciencia humana.

El objetivo del presente artículo consiste en el análisis de algunas ideas en relación con la naturaleza de la valoración y el mecanismo de su interrelación con el conocimiento. ...

Al reflejar la realidad objetiva no sólo conocemos el mundo que nos rodea, sino que lo valoramos desde determinadas posiciones, desde el punto de vista de unas u otras necesidades, inclinaciones, objetivos. El reflejo de la realidad no se reduce al descubrimiento del ser natural de los objetos existentes independientemente de nosotros, sino que incluye la determinación del significado de ese ser para nosotros, para nuestra vida y actividad.

Surge la pregunta: ¿Qué relación existe entre la valoración y la realidad objetiva? ¿Cuál es el contenido del reflejo valorativo? La mayoría de los filósofos marxistas suponen la existencia de determinados lazos entre la valoración y el valor. (1)

Algunos de ellos consideran que los valores son el objeto de las valoraciones humanas. Sin embargo, si las valoraciones pueden ser positivas y negativas (bueno-malo, correcto-incorrecto, bello-feo, útil-inútil, etc.), los valores sólo pueden ser positivos. "Los valores negativos no pueden existir exactamente igual como no pueden existir fenómenos que sean al mismo tiempo positivos y negativos en un mismo sentido y para una misma persona". (2)

Por eso es incorrecto considerar que el objeto de la valoración se reduce a los valores. Esto, por supuesto, no quiere decir que los valores no tengan ninguna relación con el reflejo valorativo, sino que ellos son objeto sólo de la valoración positiva. De aquí la necesidad de buscar otro concepto más amplio para la designación del contenido real que refleja la valoración. Este concepto es el de "significación", el cual puede ser definido como expresión de la función singular de los objetos de la realidad objetiva de servir a nuestros intereses, necesidades y objetivos.

Así tenemos que la valoración es la expresión subjetiva de la significación de los objetos

(1) Es necesario aclarar que el término valor lo utilizamos aquí no en el sentido que lo utiliza la economía política, sino como aquello que posee un significado positivo para el hombre, la sociedad y la cultura. Sin negar la relación que existe entre ellos es importante aclarar la diferencia entre estas dos acepciones del término valor.

(2) Japcirov A. I. Reflejo y valoración. Gorki, 1972, pág. 148 (en ruso).

y fenómenos de la realidad objetiva para nuestra vida y actividad. Los juicios valorativos dan determinada información acerca de unas u otras relaciones del sujeto con las cosas objetivamente existentes. Aquí se pone ya de manifiesto la doble naturaleza del proceso valorativo. Este presupone, por un lado, el reflejo por el sujeto del ser natural del objeto, y por el otro la concientización de sus intereses y necesidades. Por eso la valoración en todas sus formas, refleja la correlación entre los objetos de la realidad objetiva o sus propiedades (su ser natural) y nuestras necesidades. Es imposible explicar el mecanismo concreto de esta correlación sin tener en cuenta la interacción de la valoración y el conocimiento, puesto que precisamente el conocimiento es el proceso por medio del cual el ser natural del objeto se reproduce en nuestra conciencia.

En la literatura marxista referida al problema de la correlación valoración-conocimiento existen dos tendencias fundamentales. (3) La primera es representada por autores que contraponen la actividad valorativa a la cognoscitiva. A pesar de que presuponen la existencia de una interacción constante entre estas dos formas de actividad de la conciencia humana, es característico de ellos la absolutización de la independencia relativa de estos procesos. Por ejemplo, M.S. Kagan escribe: "La especificidad de ella (de la actividad valorativa-J.R.F.) consiste en que establece una relación no entre objetos, sino entre el objeto y el sujeto, es decir da una información no puramente objetiva, sino objetivo-subjetiva acerca de los valores y no acerca de las esencias". (4) En este mismo libro él escribe "...sea correcta o no, se apoye en el conocimiento de la verdad objetiva o no, la valoración sigue siendo valoración, es decir algún producto específico no gnoseológico de la actividad espiritual" (5)

A nosotros nos parece que tal contraposición de la valoración al conocimiento es infundada. La valoración realmente da una información no sólo acerca del objeto, sino también acerca de la relación del sujeto hacia el objeto. No obstante, ella siempre se basa en determinado contenido gnoseológico, en determinados conocimientos. El objeto puede ocupar determinado lugar en el sistema de relaciones y lazos sociales y por lo tanto adquirir un contenido social y su correspondiente significación precisamente gracias a que él se reproduce, se conoce por el hombre. De esta forma el conocimiento se convierte en condición y elemento de la valoración. La valoración pura, absolutamente independiente del reflejo cognoscitivo de la realidad objetiva no existe y no puede existir.

Es cierto que M.S. Kagan no niega en general todo tipo de interacción entre valoración y el conocimiento. Analizando la ideología y la ciencia como expresión superior de la valoración y el conocimiento, él escribe: "A pesar de que la ideología y la ciencia no sólo interactúan activamente, sino que se empalman directamente en la esfera de las ciencias sociales, su naturaleza es diferente: la naturaleza de la ciencia es gnoseológica, ya que el objetivo y el sentido de su existencia consisten en el conocimiento; en tanto la naturaleza de la ideología es axiológica ya que su significado y destino consisten en la elaboración de un sistema de valores sobre la base de qué es lo que debe existir en el mundo social". (6)

Está claro que la ideología y la ciencia son cosas diferentes, que en la primera predomina el contenido axiológico y en la segunda el gnoseológico. Pero esto en ningún caso significa que en la ideología no hay contenido gnoseológico y en la ciencia no hay valoración. Es insuficiente decir que ellos interactúan activamente y se empalman directamente en la esfera de las ciencias sociales. Esta interacción alcanza tal nivel precisamente porque, por un lado, algunos elementos de la valoración pasan a formar parte del conocimiento científico, y por otro, el conocimiento se convierte en componente de la ideolo-

(3) Es necesario señalar que la divergencia de criterios en cuanto a la relación entre valoración y conocimiento es provocada por la complejidad del propio objeto de investigación, por la diversidad de formas en que éste se manifiesta. No obstante, los trabajos de los representantes de ambas tendencias, a pesar de la ausencia de un único criterio, contienen muchos aspectos valiosos. Por eso, el análisis y solución de este problema debe basarse en la observancia simultánea de los momentos positivos contenidos en ambas concepciones.

(4) Kagan M. S. La actividad humana. Moscú 1974, Pág. 63 (en ruso).

(5) Ibidem, Pág. 65.

(6) Ibidem, Pág. 75.

gía. La ciencia se hace valorativa y la ideología científica. Claro, es necesario decir que la ideología marxista-leninista es la única consecuentemente científica, pero a pesar de esto, las ideologías deformadas, incorrectas, poseen también un determinado contenido gnoseológico. El resultado del conocimiento no es siempre el reflejo adecuado de la realidad. Tanto la verdad como el error constituyen igualmente categorías del conocimiento.

De tal forma, el juicio valorativo siempre presupone una información del estado real de las cosas y esto es injustificado. En algunos de sus trabajos V. I. Lenin subraya que el punto inicial de la valoración de los fenómenos sociales debe ser la correspondencia de nuestras representaciones con la realidad. "Por sí mismo se comprende —escribe él— que acerca de la valoración histórico-concreta no se puede ni hablar, si en la base de esta valoración no es colocado el esclarecimiento completo de la esencia del imperialismo, tanto desde el lado económico, como del político". (7)

Este pensamiento de V. I. Lenin relacionado con la valoración de la primera guerra imperialista mundial, es enteramente aplicable a todos los tipos de valoración.

De lo expresado se deduce que la relación entre conocimiento y actividad valorativa no se reduce a la interacción externa de estos procesos. El conocimiento no sólo constituye una condición de la valoración, él entra en su contenido, constituye su base. La valoración siempre contiene determinado contenido gnoseológico, reflejo de aquellas propiedades de los fenómenos objetivos, que hacen a estos últimos significativos para la actividad humana. Sin tal contenido cognoscitivo no hay ni puede haber valoración.

La inconsistencia de la absolutización de la independencia relativa de los procesos cognoscitivos y valorativos se pone de manifiesto al intentar resolver el problema de la relación inversa de la valoración hacia el conocimiento. La valoración no sólo sufre la influencia del conocimiento, sino que ella misma influye en él.

El reflejo cognoscitivo del objeto por el sujeto siempre se acompaña de la actividad valorativa. Cualquier resultado del conocimiento incluye en sí un momento de valoración del objeto desde el punto de vista de los objetivos e intereses del hombre. "El sujeto del conocimiento no enfrenta friamente los problemas de la realidad a la manera de una máquina de calcular, no puede abstraerse de la valoración en el conocimiento. El irremediablemente pertenece a uno u otro sistema social y actúa como portador de determinados intereses y valoraciones sociales". (8). El conocimiento humano de la realidad objetiva nunca se reduce al reflejo gnoseológico abstracto del objeto independientemente de las necesidades del sujeto. El conocimiento es siempre valorativo.

Por supuesto, la porción de contenido valorativo del conocimiento ante todo depende del carácter de la relación del objeto hacia nuestras necesidades y objetivos, es decir, de la medida en que éste responda a dichas necesidades. Es imposible no ver, en este sentido, la diferencia entre el conocimiento de los fenómenos sociales y el conocimiento físico o matemático para sólo citar un ejemplo. En el primer caso, el contenido valorativo está presente de una forma evidente, clara, sin lugar a dudas; este se expresa abiertamente en el carácter partidista de tal conocimiento. En el segundo caso, la valoración se esconde bajo la intención del científico de lograr una máxima objetividad. Pero esto no significa que aquí el momento valorativo esté ausente definitivamente. Sólo que éste es dado en forma no evidente. Ya el hecho de que este conocimiento está condicionado por las necesidades del desarrollo de la producción o la sociedad en su conjunto demuestra que en él está presente el contenido valorativo. (9)

(7) Lenin, V. I. Obras Completas, Tomo 27, Pág. 98 (en ruso).

(8) Ivanova V. F. La valoración de concepción del mundo y la búsqueda científica. Revista Universidad, Estatal Moscú (Filosofía) 1981, No. 1, Pág. 25 (en ruso).

(9) Ver: Korchunov A. M., Mantanov B. B. La teoría del reflejo y el rol heurístico de los símbolos. Pág. 56 (en ruso).

En este punto es necesario aclarar que la presencia de un momento subjetivo, valorativo en el conocimiento, no necesariamente conduce a un reflejo inadecuado del mundo que nos rodea. A veces por "subjetivo" se entiende la reproducción falsa, tergiversada de la realidad. Pero a la par de este significado, el concepto "lo subjetivo" expresa aquello que de sí aporta el sujeto en todo proceso cognoscitivo. El conocimiento se realiza por el sujeto, por lo tanto las características y particularidades de este último no pueden dejar su huella en el primero. Cuando hablamos del contenido valorativo del proceso cognoscitivo, lo subjetivo representa no la tergiversación de lo objetivo, sino la forma de expresión de las necesidades y fines del sujeto, los cuales están determinados por las condiciones objetivas de su existencia, por su situación en el sistema de relaciones sociales, por las particularidades de la época histórica dada. "En realidad —escribe V. I. Lenin— los fines de los hombres son engendrados por el mundo objetivo y lo presuponen, lo encuentran como algo dado, presente. Pero al hombre le parece como si sus fines fuesen tomados de fuera del mundo, como si fuesen independientes del mundo...". (10) Se entiende que de lo dicho aquí no se deduce que las valoraciones pueden ser sólo correctas y que no pueden ser verdaderas y falsas. Acerca de esto hablaremos después. Ahora sólo señalaremos que, si la valoración es verdadera, ella no sólo no dificulta el conocimiento correcto del objeto, sino que lo favorece, constituye su premisa necesaria.

La segunda línea dentro de la filosofía marxista en cuanto a la correlación conocimiento-valoración consiste en la comprensión de la valoración como una forma de conocimiento de la realidad objetiva, como el conocimiento de la significación del objeto para el sujeto. V. P. Tugarinov, por ejemplo afirma que sólo sobre la base de la verdad objetiva es posible una valoración correcta; por lo tanto, esta última "es una forma de conocimiento". (11) Semejantes argumentos encontramos en otro filósofo marxista A. M. Korchunov: "Gnoseológicamente, la función de la valoración se reduce, en primer lugar, al reflejo y por lo tanto, al conocimiento de la significación del valor de los fenómenos, de roles en la vida de la sociedad... De tal forma se conoce algo nuevo, la nueva función del fenómeno natural al ser introducido en el sistema de relaciones sociales". (12)

Desde nuestro punto de vista, esta tendencia tiene también puntos débiles. Antes habíamos dicho que la valoración presupone la existencia de determinado contenido gnoseológico. Sin embargo, eso no quiere decir que su naturaleza sea exclusivamente cognoscitiva. El principal error aquí, a nuestro juicio, consiste en la incorrecta identificación de los conceptos "reflejo" y "conocimiento". Del hecho de que la valoración refleje la significación de los objetos no se deduce que ella sea una forma de conocimiento. La conciencia humana tiene por naturaleza un carácter reflejo, ella constituye la forma superior de reflejo psíquico de la realidad. Sin embargo y a pesar de que en la conciencia los procesos cognoscitivos juegan un rol determinante y constituyen la base de todos los procesos psíquicos, ella no es reducible sólo al conocimiento de la realidad objetiva. Tales fenómenos psíquicos como la voluntad, las emociones y algunos procesos sub-conscientes, aún presuponiendo determinada relación cognoscitiva con el mundo, no constituyen formas de conocimiento, a pesar de que su naturaleza refleja es incuestionable. Es decir, muchos de estos procesos son más que conocimiento, no son reducibles a su contenido cognoscitivo que de hecho poseen.

Creemos apropiado en este punto recordar una frase de V. I. Lenin que parece querer recalcar este hecho: "La idea es conocimiento y aspiración (volición del hombre)... (13) La valoración es un fenómeno complejo, en el cual encuentran expresión no sólo el reflejo gnoseológico de la realidad, sino también las necesidades humanas. Es necesario de inmediato decir que la división del contenido de la valoración en reflejo del objeto y reflejo de las necesidades es condicional, relativa. Ella es posible sólo para el análisis de la estructura interna de la valoración.

De hecho, en su funcionamiento real estos contenidos son inseparables, se condicionan mu-

(10) Lenin V. I. Cuadernos Filosóficos. Editora Política, La Habana 1979, Pág. 183.

(11) Tugarinov V. P. "La teoría marxista de la personalidad en la etapa actual. Revista "Filosofskie nauki 1971, No. 4, Pág. 40 (en ruso).

(12) Korchunov A. M. "Reflejo, actividad, conocimiento. Moscú 1979, Pág. 152 (en ruso).

(13) Lenin, V. I. "Cuadernos Filosóficos. Editora Política, La Habana 1979, Pág. 188.

tuamente y dependen uno del otro. Sin embargo, tal división se hace necesaria para el esclarecimiento del hecho de que la valoración, además de su contenido gnoseológico, que refleja aquellas propiedades y lados del objeto que lo hacen significativo para el hombre, posee también un determinado componente no gnoseológico, que refleja las necesidades del sujeto de la valoración. La circunstancia de que las valoraciones puedan ser correctas e incorrectas, verdaderas o falsas, puedan reflejar adecuada o inadecuadamente la realidad objetiva, aún no demuestra que ellas sean sólo una forma de conocimiento y nada más. Las ideologías también pueden ser verdaderas y falsas, científicas y no científicas. La ideología marxista-leninista es la única consecuentemente científica, puesto que se basa en el conocimiento de las leyes del desarrollo social, pero así y todo ella no se reduce sólo al reflejo gnoseológico de estas leyes. Nosotros coincidimos con la opinión de O. M. Bakuradze cuando este escribe: "Nosotros debemos superar tanto "el axiologismo" en gnoseología, como "el gnoseologismo" en la axiología. Axiologismo en gnoseología consiste en que la verdad se entiende como valor y al mismo tiempo se distorsiona la verdadera naturaleza de los juicios cognoscitivos. Gnoseologismo en axiología consiste en que el juicio de valor se reduce a la descripción de los hechos y al mismo tiempo se ignora su especificidad". (14)

La existencia en la valoración de un componente no gnoseológico que expresa las necesidades del sujeto la atestigua el sencillo hecho de que un mismo objeto, siendo reproducido correctamente desde el punto de vista gnoseológico, puede provocar en distintas personas diferentes valoraciones que pueden ser incluso radicalmente opuestas. Esto significa que aquí la diferencia de valoraciones está determinada no por el conocimiento del objeto, sino por el carácter de las necesidades que descansan en la base de dichas valoraciones y que son reflejadas por su contenido.

De tal forma la comprensión correcta de la interacción de la valoración y el conocimiento no permite, por un lado, la absolutización de la independencia relativa de estos procesos como si ellas tuvieran entre sí sólo lazos externos formales; por otro lado no permite, por un lado, la absolutización de la independencia relativa de estos procesos como si ellos tuvieran entre sí sólo lazos externos formales; por otro lado no permite la reducción de la valoración al conocimiento en el sentido de una completa coincidencia de su contenido con el reflejo gnoseológico de la realidad. La valoración contiene un componente cognoscitivo pero no se reduce a él. Al mismo tiempo, como ya habíamos dicho, algunos elementos valorativos siempre entran a formar parte del conocimiento. Esto es, a nuestro juicio el mecanismo de interacción entre valoración y conocimiento. Con esto, por supuesto, aún no se explica la gran diversidad de formas de esta correlación. La misma tiene un carácter concreto en las distintas esferas. Ella se expresa de forma diferente en las ciencias sociales y naturales, en el arte y en la conciencia moral. Pero, a pesar de esto, en cada esfera actúa el mecanismo de unidad valoración-conocimiento descrito anteriormente.

Ahora hablaremos de otro aspecto unido estrechamente al problema antes analizado: la relación de la valoración con los conceptos de verdad y falsedad.

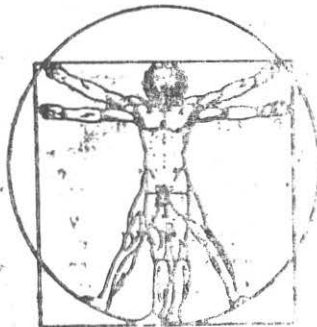
En la filosofía burguesa está muy extendida la opinión de acuerdo con la cual los juicios valorativos no dan un reflejo verdadero de la realidad. No se puede decir ni son ellos verdaderos o falsos. Verdaderos o falsos pueden ser sólo los juicios que constatan hechos. Sobre esta base se afirma que la ideología no puede ser verdadera, científica, puesto que ella está formada de juicios valorativos.

Estos puntos de vista han sido criticados ampliamente en la literatura marxista. Nosotros no tenemos posibilidad de detenernos detalladamente en esta crítica. Señalaremos sólo un hecho: no se puede no ver el carácter peculiar de la veracidad del juicio valorativo. La veracidad de cualquier conocimiento es el resultado del reflejo adecuado del objeto por el sujeto; sin embargo, no todo reflejo adecuado en el caso de la valoración resulta verdadero. Recordemos que el objeto de la valoración en la significación del fenómeno dado para el sujeto, para sus intereses, necesidades y fines. El juicio valorativo "el socialismo es negativo, perjudicial, malo, etc." expresa un reflejo inadecuado del objeto si el sujeto de esta valoración lo constituye la clase obrera o uno de sus representantes. Pero este juicio, en principio, refleja adecuadamente su objeto si en calidad de sujeto actúa

(14) Bakuradze O. M. "La verdad y el valor". Revista Voprosi filosofi 1966, No. 7, Pág. 46 (en ruso).

un burgués o la clase burguesa en su conjunto. El socialismo en realidad tiene una significación negativa para los intereses y necesidades de la burguesía. Si nosotros entendemos la valoración como un proceso puramente cognoscitivo, la veracidad del o la cual depende únicamente del reflejo adecuado de su objeto, entonces tendremos inevitablemente que llegar a la conclusión de que el juicio dado en el primer caso es falso y en el segundo verdadero. Pero esto contradice las reglas de la lógica formal. ¿Quiere decir esto que los filósofos burgueses tienen razón cuando dicen que los juicios valorativos no pueden ser ni verdaderos ni falsos? Por supuesto que no tienen razón. El quid del problema está en que la valoración verdadera exige no sólo el reflejo adecuado de su objeto, sino también, el cumplimiento de otra condición: las necesidades e intereses que están en la base del juicio valorativo deben coincidir (en sus rasgos generales y esenciales) con las necesidades e intereses de la sociedad en su conjunto, con las tendencias objetivas del desarrollo social (o, por lo menos, no contradecirlos). Los intereses de la clase obrera coinciden con la tendencia general del desarrollo de la sociedad, los intereses de la burguesía la contradicen. Por eso, para determinar la veracidad del juicio que hemos traído de ejemplo, debemos partir de las necesidades de la sociedad en su conjunto y en tal caso su falsedad no da lugar a dudas.

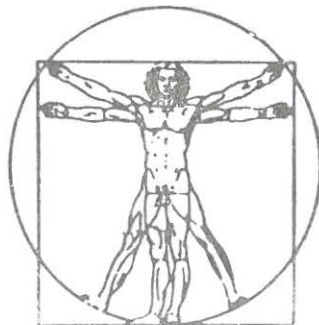
Todo esto nos obliga a buscar el criterio de veracidad de las valoraciones humanas. Tal criterio no puede ser otro que la práctica histórico-social. Esto se explica por los dos factores siguientes: en primer lugar, es ampliamente conocida la tesis marxista-leninista de que la práctica es el criterio de veracidad del conocimiento humano. Por cuanto la valoración se basa en el conocimiento de la realidad objetiva y por cuanto ella misma contiene en sí determinado componente cognoscitivo, se entiende que en relación con este contenido gnoseológico la práctica actúa en calidad de criterio de veracidad. En segundo lugar, la valoración posee también determinado contenido no gnoseológico que expresa las necesidades, intereses y fines del sujeto de la valoración (no podemos olvidar aquí el carácter condicional de esta división del contenido de la valoración). Antes habíamos dicho que sólo cuando estas necesidades, intereses y objetivos coincidían con la tendencia general del progreso social, la valoración efectuada sobre esta base es verdadera (con esto nosotros presuponemos el cumplimiento de la primera condición de la valoración verdadera: reflejo adecuado de la significación). Y aquí podemos también decir que el criterio superior de tal coincidencia no puede ser otra que la actividad práctica de los hombres. No existe mejor forma de demostrar la unidad de intereses del sujeto y la sociedad que el mismo proceso objetivo de producción material —base de la vida de la sociedad, la actividad revolucionaria transformadora de las clases y todas las otras formas de actividad práctico-social conducente a la transformación del mundo.



De tal forma en el presente trabajo hemos arribado a una serie de conclusiones con respecto a la valoración y su relación con el conocimiento: en primer lugar la valoración constituye un componente interno de la conciencia humana. Ella está íntimamente relacionada con el conocimiento, pero no se reduce a este. La valoración posee un contenido gnoseológico y un contenido no gnoseológico. Por otro lado, el conocimiento incluye en sí determinados elementos valorativos, la dimensión de los cuales depende ante todo del carácter de la relación entre el objeto del conocimiento y los intereses y necesidades del sujeto.

En segundo lugar, en la valoración son aplicables los conceptos de veracidad y falsedad. Las condiciones para una valoración verdadera son: a) reflejo correcto de la significación. b) coincidencia de las necesidades del sujeto de la valoración con las necesidades de la sociedad. De aquí se desprende la conclusión de que la valoración no sólo refleja las propiedades y aspectos materiales de los fenómenos objetivos y que hacen que estos sean significativos para el sujeto, sino también las necesidades, intereses y objetivos de este último.

En tercer y último lugar, la práctica constituye la base y criterio superior del cumplimiento de las dos condiciones de la valoración correcta, verdadera. Por un lado, ella es el criterio de verdad del componente cognoscitivo de la valoración, lo cual no es más que un caso particular de la función general de la práctica como criterio de veracidad del conocimiento. Por otro lado, la práctica es el criterio superior de la coincidencia de los intereses y necesidades del sujeto con los intereses y necesidades de la sociedad en su conjunto.



BIBLIOGRAFIA.

- Lenin, V. I. "Cuadernos Filosóficos". Editora Política. La Habana, 1979.
- Lenin, V. I. "Obras Completas, Tomo 27. (en ruso).
- Bakuradze O. M. "La verdad y el valor". Revista Vaprosi filosofi 1966. No. 7 (en ruso).
- Ivanova V. F. La valoración de concepción del mundo y la búsqueda científica. Revista Vestnik. Universidad Estatal de Moscú. (Filosofía) 1981, No. 1 (en ruso).
- Japcinov A. I. "Reflejo y valoración". Gorki, 1972 (en ruso).
- Kagan M. S. "La actividad humana". Moscú, 1974. (en ruso).
- Korchunov A. M. "Reflejo, actividad, conocimiento Moscú 1979. (en ruso).
- Korchunov A. M., Montanov B. B. La teoría del reflejo y el rol heurístico de los símbolos (en ruso).
- Korchunov A. M., Chanovalov B. F. "Problemas metodológicos del conocimiento histórico y el Principio del reflejo". Revista Vaprosi filosofi, 1982. No. 3 (en ruso).
- Leontiev A. A. "Signo y actividad". Revista Vaprosi filosofi 1975. No. 10 (en Ruso).
- Masorova L. I. "Información y significado". Revista Filosojskie nauky. 1977 No. 1. (en ruso).
- Kruglikov R. I. "Principio del determinismo y la actividad del cerebro". Revista Vaprosi filosofi. 1982. No. 3 (en ruso).